

**Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 4,
Sondeos históricos sobre la Trinidad, siglo III e Introducción a Agustín**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología propiamente dicha, o Dios. Esta es la sesión 4, Sondeos históricos sobre la Trinidad, siglo III e introducción a San Agustín.

Continuamos nuestro estudio de la Trinidad con la teología histórica de la Trinidad y con las Doctrinas Cristianas Primitivas de JND Kelly avanzando hasta el trinitarismo del siglo III.

El siglo III fue testigo del surgimiento de tendencias conflictivas en el pensamiento trinitario, que proporcionarían material para posteriores controversias. Hasta entonces, la preocupación primordial del teísmo cristiano había sido la unidad de Dios. La lucha con el paganismo y el gnosticismo puso este artículo en primer plano.

Como resultado, mientras los teólogos eran vagamente conscientes de las distinciones dentro de la única e indivisible Deidad, mostraron poca disposición a explorar las relaciones eternas entre los tres, y mucho menos a construir un aparato conceptual y lingüístico capaz de expresarlas. El trinitarismo económico del tipo de los primeros padres siguió encontrando sus exponentes a fines del siglo II y principios del III. Sin embargo, su mismo éxito sacó a la superficie una poderosa reacción en círculos que se resistían a la doctrina del Logos y sospechaban que el creciente énfasis en la triplicidad revelada por la revelación ponía en peligro la unidad divina.

Esta corriente de pensamiento se manifestó principalmente en Occidente. Se la llamó monarquianismo porque sus partidarios, como Tertuliano la enfrentó, se asustaron de la economía y buscaron refugio en la monarquía. Monarchia en griego es el axioma de que existe una fuente y un principio divinos de todas las cosas.

Al mismo tiempo, en Oriente se estaba gestando un movimiento diametralmente opuesto, que se manifestaba en una concepción francamente pluralista de la divinidad, que intentaba, sin sacrificar el principio básico del monoteísmo, hacer justicia a la realidad y distinción de los tres dentro del ser eterno de Dios, es decir, a su subsistencia como personas.

Aunque en un principio se asoció con Alejandría, este nuevo enfoque estaba destinado a dejar una impresión permanente en el trinitarismo griego en su conjunto y, de hecho, en el pensamiento cristiano en general. Hipólito y Tertuliano, nuestra primera tarea es considerar a dos teólogos que se situaron más o menos directamente en la línea del apologista e Ireneo. Se trata del católico romano, antipapa romano y mártir Hipólito, que murió en el año 235, y del norte de África

Tertuliano, que se sitúa entre los años 160 y 220, o algunos estudiosos sitúan alrededor del año 220.

Al igual que sus predecesores, ambos habían dado gran importancia al monoteísmo y habían dedicado sus energías a refutar el dualismo gnóstico. Sus ideas eran similares en algunos aspectos, pero Hipólito era más superficial y tenía un sabor más arcaico. La mente brillante de Tertuliano fue capaz de formular una declaración de valor más duradero.

La clave de su enseñanza, en relación con la de Ireneo, es abordarla simultáneamente desde dos direcciones opuestas, considerando a Dios A, tal como existe en su ser eterno, y B, tal como se revela en el proceso de creación y redención. El término amplio que tomaron prestado de Ireneo para este último fue economía. En griego, oikonomia ; en latín, dispensatio .

De significar el plan divino o el propósito secreto de Dios, la palabra pasó a aplicarse en la teología cristiana a la encarnación, la meta del propósito divino. Sin embargo, entre sus significados originales estaba el de distribución, organización, la disposición de una serie de factores en un orden regular o impuestos, palabra griega, y así se extendió para denotar la distinción entre padre e hijo, padre, perdón, para denotar la distinción entre Hijo y Espíritu del único Padre tal como se revela en la realización del plan redentor de Dios, la economía. Primero, entonces, Hipólito y Tertuliano tenían ambos la concepción de Dios existiendo en soledad única desde toda la eternidad, pero siendo inminente en sí mismo e indivisiblemente uno consigo mismo por analogía con las funciones mentales de un hombre, su razón o palabra.

Esta es la doctrina conocida desde el apologista del Logos y del Diathetos , e Hipólito utiliza precisamente el término técnico. Para él, como para Tation e Ireneo, la palabra de Dios y su sabiduría se distinguen, siendo, de hecho, el Hijo y el Espíritu considerados como inminentes, pero Tertuliano sigue una tradición que equipara la sabiduría con la palabra. Tertuliano es explícito, señalando que antes de todas las cosas, Dios estaba solo, siendo su propio universo, su lugar, su todo.

Estaba solo, sin embargo, en el sentido de que no había nada exterior a él, pero incluso entonces, no estaba realmente solo, porque tenía consigo la razón que poseía dentro de sí, es decir, su propia razón. Además, él pone de manifiesto mucho más claramente que cualquiera de sus predecesores la alteridad o individualidad de esta razón o palabra inminente. La palabra divina con la que Dios había estado radicándose desde la eternidad y que constituye, entre comillas, un segundo además de él, cita cerrada.

En segundo lugar, sin embargo, la triple naturaleza del ser intrínseco de Dios se manifiesta, perdón, en la creación y la redención. Según Hipólito, cuando Dios quiso,

engendró su palabra, utilizándola para crear el universo y su sabiduría para adornarlo u ordenarlo. Más tarde, siempre con vistas a la salvación del mundo, hizo invisible a la palabra hasta entonces, invisible en la encarnación.

En consecuencia, al lado del Padre, es decir, la Divinidad misma, había otra Divinidad misma; había otra, una segunda persona, mientras que el Espíritu completaba la tríada. Pero si hay tres revelados en la economía, hay, de hecho, un solo Dios, ya que es el Padre quien manda, el Hijo quien obedece y el Espíritu quien nos hace entender. Hipólito insiste mucho en la unidad esencial, afirmando que hay un solo poder y que cuando hablo de otro, no me refiero a dos dioses, sino como a la luz de la luz, al agua de su fuente, a un rayo del sol.

Esas palabras se abrieron paso en algunos credos, pues sólo hay un poder, y el que emana del todo. El todo es el Padre, y el poder que emana del todo es la palabra.

Él es la mente del Padre, por lo tanto todas las cosas son por medio de él, pero sólo él proviene del Padre". De nuevo, estas palabras no deben ser juzgadas por la teología posterior, porque si lo haces, suenan subordinacionistas, como si las personas no fueran personas, esa es una palabra posterior, como si los tres no fueran eternos, pero no es justo juzgarlo sobre esa base. Es cometer un anacronismo. Hipólito era reacio a designar la palabra como Hijo en cualquier otro sentido que no fuera proleptico hasta la encarnación, un sentido profético.

Tertuliano siguió al apologista al fechar su generación perfecta a partir de su extrapolación de la obra de la creación. Antes de ese momento, no se podía decir estrictamente que Dios hubiera tenido un hijo, mientras que después de él, el término padre, que para los teólogos anteriores generalmente connotaba a Dios Padre como el autor de la realidad, comenzó a adquirir el significado especializado de Padre del Hijo. Como se generó de esta manera, la palabra Hijo es una persona, persona y segundo además del Padre.

En tercer lugar, sin embargo, está el Espíritu, el representante o delegado del Hijo. Él sale del Padre por medio del Hijo, siendo tercero desde el Padre y el Hijo, así como el fruto que se deriva del brote es tercero desde la raíz, y como el canal que se extrae del río es tercero desde la fuente, y como el punto de luz en el rayo es tercero desde el sol. Él, también, es una persona, de modo que la divinidad es una trinidad, Trinitas

Tertuliano es el primero en emplear esta palabra. Los tres son, en efecto, numéricamente distintos, pudiendo ser contados. Así, Tertuliano puede afirmar: "Creemos en un solo Dios, pero sujetos a esta dispensación, que es nuestra palabra para economía, que el único Dios tiene también un hijo, su palabra, que ha salido de

sí mismo, y que luego envió, según su promesa, al Espíritu Santo, el paracleto, desde el Padre".

Más adelante, en el mismo contexto, puede equilibrar la unidad divina con "el misterio de la economía, que distribuye los tres en la Trinidad, presentando al Padre, al Hijo y al Espíritu como tres". Tertuliano se esforzó por demostrar que la trinidad revelada en la economía no era en modo alguno incompatible con la unidad esencial de Dios. Al igual que Hipólito, sostuvo que aunque tres personas eran diversas manifestaciones de un único poder indivisible, señalando que, por analogía con el gobierno imperial, una misma soberanía podía ser ejercida por agencias coordinadas.

Al igual que el apologista, repudió una y otra vez la sugerencia de que la distinción entre los tres implicara alguna división o separación. Era una *distinctio* o *dispositio*, una distribución, no una *separatio*, y citó la unidad entre la raíz y su brote, la fuente y el río, y el sol y su luz como ilustraciones. Su forma característica de expresar esto fue afirmar que el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno en sustancia.

Así, pues, el Padre y el Hijo son una sola sustancia idéntica, que no ha sido dividida, sino ampliada. La afirmación del Salvador: Yo y el Padre somos uno, indica que los tres son una sola realidad, no una sola persona, lo que indica una identidad de sustancia y no una mera unidad numérica. El Hijo es de una sola sustancia con el Padre, y el Hijo y el Espíritu son comunes a la sustancia del Padre.

Utilizando un lenguaje crudamente materialista, consideraba al Espíritu divino como una especie de materia sumamente enrarecida, metafóricamente. Kantarian puede decir, entre comillas, que el Padre es la sustancia total, mientras que el Hijo es una derivación y una porción del todo, cita cerrada, donde el contexto deja claro que la porción no debe tomarse literalmente como implicando alguna división o separación. Así, cuando resume el asunto, descarta la idea de que las personas puedan ser tres en estatus, sustancia o poder.

En cuanto a estos, la Deidad es indivisiblemente una, y la trinidad se aplica sólo al grado, aspecto o manifestación en que se presentan las personas. Hipólito y Tertuliano coincidían con Ireneo en considerar a los tres revelados en la economía como manifestaciones de la pluralidad que ellos percibían, aunque fuera de manera oscura, en la vida inminente de la Deidad. En lo que Ireneo avanzó fue en sus intentos, uno, a, de hacer explícita la unidad del poder divino o sustancia del que los tres eran expresiones o formas, y b, en su descripción de ellos como personas, *prosopa*, griego, *personae*, latín.

Cabe señalar que este último término todavía estaba reservado para ellos, tal como se manifestaba en el orden de la revelación. Sólo más tarde llegó a aplicarse a la palabra en el Espíritu como algo inmanente en el ser eterno de Dios. Se ha discutido

mucho sobre el significado preciso de su terminología; algunos sostienen que para Tertuliano, en todo caso, con su formación legal, sustancial significaba una propiedad que varias personas podían poseer en conjunto.

En realidad, sin embargo, el sentido metafórico era lo más importante en su mente, y la palabra connotaba la esencia divina, aquello que Dios es, con énfasis en su realidad concreta. Como él mismo señala, "Dios es el nombre de la sustancia, es decir, la divinidad, y la palabra, lejos de ser una mera noción de no-entidad, es sustancial, una sustancia compuesta de espíritu, sabiduría y razón". Por lo tanto, cuando habla del Hijo como de una misma sustancia con el Padre, quiere decir que comparten la misma naturaleza o esencia divina.

Y, de hecho, puesto que la Divinidad es indivisible, son un solo ser idéntico. Por otra parte, los términos persona y persona, griegos y latinos, eran admirablemente adecuados para expresar la alteridad o subsistencia independiente de los tres. Después de significar originalmente rostro, y por tanto expresión, y luego rol, el antiguo término griego prosopa , o rostro o persona, pasó a significar individuo, poniéndose el acento generalmente en el aspecto externo o la presentación objetiva.

El sentido primario del término latino persona era el de máscara, de la que el actor que la portaba y el personaje que interpretaba podían pasar fácilmente de una máscara a otra. En el uso jurídico, podía representar al titular del título de propiedad, pero, tal como lo empleaba Tertuliano, connotaba la representación concreta de un individuo como tal. Cabe señalar que en ninguno de los dos casos se asociaba hoy en día la idea de autoconciencia con la persona, ni se la consideraba personal.

El monarquismo dinámico, en las últimas décadas del siglo II, fue testigo del surgimiento de dos formas de enseñanza que, aunque fundamentalmente diferentes, han sido reunidas por los historiadores modernos bajo el nombre común de monarquismo . El monarquismo dinámico , llamado con más precisión adopcionismo, era la teoría de que Cristo era un simple hombre, sobre quien había descendido el Espíritu de Dios. Era esencialmente una herejía cristológica, pero las circunstancias en las que surgió justifican su tratamiento aquí, bajo el trinitarismo.

Modalismo, por lo que existe el monarquismo dinámico y el modalista. monarquismo . ¿Qué tienen en común? El monarquismo es la realeza y la unidad de Dios. Estos errores, que fueron grandes errores, demuestran que la iglesia no se desvió de la unidad de la Deidad.

De hecho, era tan grande que trataron de explicar erróneamente los datos concernientes especialmente al Hijo y al Espíritu. Pero no se podía mover de la unidad de Dios. Eso es bueno.

Los demás resultados fueron terribles. Cristo es un simple hombre.

Y Dios lo adoptó dándole el Espíritu. Bueno, ¿no fue eso lo que sucedió en su bautismo? No. Al Hijo eterno que se hizo hombre se le dio el Espíritu para que cumpliera su ministerio terrenal en su bautismo.

No lo fue, y sí, fue adoptado en cierto sentido, pero no en este sentido, de ser un mero hombre y ser adoptado como una especie de ser divino inferior a Dios. El modalismo, que fue el único que fue designado por monarquismo por los contemporáneos, tendió a desdibujar las distinciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La clasificación de ambos como formas de monarquismo se deriva de las suposiciones de que a pesar de diferentes puntos de partida y motivos, estaban unidos por una preocupación por la unidad divina, o monarquía .

Modalista monarquismo . Si el monarquismo dinámico fue un fenómeno relativamente aislado con un atractivo predominantemente racionalista, no puede decirse lo mismo del monarquismo propiamente dicho, también llamado modalismo, que fue una corriente de pensamiento popular bastante extendida, que podía contar, al menos, con cierta simpatía en los círculos oficiales. Y la fuerza impulsora detrás de ella fue la doble convicción apasionada de la unicidad de Dios y la plena deidad de Cristo.

Lo que hizo que esto saliera a la luz fue la creciente sospecha de que la primera de estas verdades, la unidad de Dios, estaba siendo puesta en peligro por la nueva doctrina del Logos y por los esfuerzos de los teólogos de presentar la Deidad como si se hubiera revelado en la economía como tripersonal. ¿Tres son Dios? ¿No pone eso en peligro la unidad de Dios? Esa es una verdad innegociable. Lo fue, pero este resultado no fue bueno.

Cualquier sugerencia de que el Verbo o el Hijo fuera otra persona distinta del Padre o una persona distinta del Padre parecía conducir inevitablemente a la blasfemia de dos dioses. Por consiguiente, el modalista Los monárquicos enseñaban que hay un solo Dios, y de hecho, Él se reveló como Padre, y en Cristo se reveló como Hijo, y en Pentecostés y después se reveló como Espíritu. Pero esto se hizo sucesivamente, no simultáneamente.

Ahora Dios, el único Dios, era Padre. Ahora, el mismo Dios era Hijo, ya no Padre. Y ahora el único Dios se reveló como Espíritu, ya no Padre ni Hijo.

El uso de la palabra modo no es decisivo, pues podemos hablar de que hay tres personas, tres modos de ser y tres maneras de ser dentro de la única esencia divina, y todas esas son formas ortodoxas de hablar. Pero lo que es crítico es, ¿son los tres simultáneamente Dios, o son los tres sucesivamente Dios? El pentecostalismo

unitario es una forma moderna de modalismo, que sostiene a Jesús el Padre, Jesús el Hijo y Jesús el Espíritu Santo. En la lucha arriana, aquellos que negaban la deidad de Cristo, la cuestión que agitaba las mentes de los hombres era la deidad plena del Hijo.

Aunque este era un elemento esencial de la doctrina de la Trinidad, al principio se mantuvo en un segundo plano. El Credo de Nicea, en realidad, simplemente afirmaba la creencia en el Espíritu Santo, y tuvieron que pasar muchos años antes de que hubiera alguna controversia pública sobre la posición del Espíritu en la Deidad. Sin embargo, no se podía posponer indefinidamente el debate sobre las cuestiones más profundas, y aquí rastreamos la formulación de la ortodoxia trinitaria.

Los principales teólogos responsables de esto fueron los Padres Capadocios, de Oriente. Necesito una línea más, gracias, amigo. Basilio el Grande, 325-379; Gregorio de Nisa, su hermano, 335-395; y Gregorio Nacianceno, 325-390.

Gregorio de Nisa era el hermano menor de Basilio. En Occidente, Agustín, por supuesto. Queremos ver cómo lo hicieron, pero hay algunas líneas de pensamiento que nos llevan a eso.

La primera es la conversión de un gran número de clérigos homo-ét-ousianos a la aceptación de la visión homo-ét-ousiana. ¡Dios mío! ¿Les dije antes que a nosotros, los teólogos profesionales, nos encantan estas cosas porque nos mantienen empleados, estas distinciones? La segunda fue, y explicaré de qué estoy hablando, el surgimiento del interés en el estatus del Espíritu Santo, que culminó en su reconocimiento como plenamente personal y consustancial con el Padre y el Hijo.

La teología cristiana ha sido atacada. ¿Pueden imaginarse a la gente yendo a la guerra por una letra griega? Bueno, si el Hijo es igual al Padre y el Padre, o si es como él, es un concepto bastante importante, y sí, podría expresarse con una letra o con mil palabras, independientemente de eso, es un asunto importante. Las figuras más involucradas en el primero de estos acontecimientos fueron Atanasio e Hilario de Poitiers.

Ambos se dieron cuenta, en lo que se refiere a las cuestiones fundamentales, de que la brecha entre los homo-ét-ousianos y el partido niceno, homo-ousianos, era extremadamente estrecha y que el éxito final de este último podía asegurarse estableciendo un acercamiento entre ellos. Así, en su *De Sinatis* 359, Atanasio hizo un gesto conciliador, saludando a los homo-ét-ousianos como hermanos que, en lo esencial, eran uno con él, ya que reconocían que el Hijo provenía de la ousia del Padre, y no de otra hipóstasis. Su auténtico vástago y co-eterno con él, estaban lo suficientemente cerca de admitir al homo-ousiano, que era el único que expresaba con precisión la verdad que evidentemente aceptaban.

Hilario fue aún más lejos en sus formulaciones. Un paso práctico adicional de gran importancia se dio en el año 362 en el Concilio de Alejandría, que se reunió bajo la presidencia de Atanasio. Cualquier lector atento debe haber notado y se ha sorprendido por el grado en que las divisiones teológicas en esta época se crearon y se mantuvieron vivas mediante el uso de términos teológicos diferentes y mutuamente confusos.

En el Concilio de Alejandría se reconoció formalmente que lo que importaba no era el lenguaje empleado, sino el significado subyacente. ¡Hurra! Progreso lingüístico, amigos míos. Así, la fórmula, tres hipóstasis, hasta entonces sospechosa para los nicenos, porque sonaba en sus oídos dolorosamente como tres ousia, tres seres divinos, fue declarada legítima, siempre que no conllevara la connotación arria de hipóstasis alienígenas completamente distintas, diferentes en sustancia entre sí.

En otras palabras, tres principios o dioses diferentes. Lo que ocurre es una conciliación en virtud de la definición y la salvaguarda del lenguaje, pero meramente expresada, es decir, ousia, tres ousia, simplemente expresan la subsistencia separada de las tres personas en la tríada consustancial. La fórmula opuesta, una hipóstasis, tan inquietante para los antinicanos de todas las escuelas, fue igualmente aprobada, explicándose a sus partidarios que no tenían ninguna intención civil, sino que al equiparar hipóstasis con ousia, simplemente estaban tratando de poner de manifiesto la unidad de naturaleza entre el Padre y el Hijo.

Con esta decisión de estadista, que por cierto escandalizó a muchos en Occidente, que veían en las tres hipóstasis una confesión de triteísmo, la unión entre los dos partidos quedó virtualmente sellada, y podemos ver prefigurada en ella la fórmula que se convirtió en el emblema de la ortodoxia: una ousia, tres hipóstasis, una esencia, tres personas. Se ha propuesto la teoría de que al hacer estas propuestas, Atanasio e Hilario estaban sancionando el uso del homoousion en un sentido de homeoousion, y ese es un error que no perseguiremos, si se considera como padre e hijo, las personas son dos, y pueden ser designadas correctamente como iguales, la sustancia que ambos poseen, y son uno, y son uno e indivisible. Esta actitud de estadistas de Atanasio e Hilario no quedó sin efecto.

se haya producido en un momento en que la mayoría de los homoousiones se mostraba cada vez más aprensiva ante la amenaza del arrianismo sin paliativos apaciguó sus sospechas de que el partido ortodoxo era inveteradamente sibiliano y les resultó más aceptable. El homoousion del Espíritu, Atanasio, la segunda línea de desarrollo, es decir, el reconocimiento de la plena deidad del Espíritu, exige una discusión más extensa, que incluya un relato de la contribución pionera de Atanasio. Desde los días de Orígenes, la reflexión teológica sobre el Espíritu había quedado notablemente rezagada con respecto a la práctica devocional.

Orígenes creó problemas al interpretar Juan 1-3 para argumentar que el espíritu es una de las cosas que llegaron a existir a través del sol. ¡Vaya! Los capadocios tuvieron que abordar algunas de estas cuestiones.

Si tuvieran que responder a la burla arriana de que la homoousion del Espíritu parecía implicar que el Padre tuviera dos hijos, los capadocios más bien diferenciaron entre el modo de Orígenes del sol y el del espíritu. Gregorio de Nisa proporcionó lo que debía probar la afirmación definitiva. Los otros dos capadocios no fueron tan claros ni enfáticos.

El Espíritu, enseñaba Gregorio de Nisa, procede de Dios y es de Cristo. Procede del Padre y recibe del Hijo. No puede separarse de la Palabra.

De aquí a la idea de la doble procesión del espíritu hay un pequeño paso. Según Gregorio de Nisa, las tres personas se distinguen por su origen, siendo el Padre causa y las otras dos causadas. Las dos personas causadas pueden ser designadas además, ya que una de ellas es producida directamente por el Padre mientras que la otra procede del Padre a través de un intermediario.

Desde esta perspectiva, sólo el Hijo puede reclamar el título de Unigénito, y la relación del Espíritu con el Padre no se ve perjudicada en modo alguno por el hecho de que derive su ser de él a través del Hijo. Todo esto es eterno, no son seres creados. En otro lugar, Gregorio habla del Hijo en relación con el Espíritu como causa y efecto y utiliza la analogía de una antorcha que imparte su luz primero para tocar a otra antorcha y luego a través de ella a una tercera para ilustrar la relación de las tres personas.

La doctrina de Gregorio es claramente la de que el Hijo actúa como agente, sin duda en subordinación al Padre, que es la fuente de la Trinidad en la producción del Espíritu. Después de él, la enseñanza habitual de la iglesia oriental es que la procesión del Espíritu Santo sale del Padre a través del Hijo. Como afirman los capadocios, la idea de la doble procesión del Padre a través del Hijo carece de todo rastro de subordinacionismo, ya que su contexto es un reconocimiento sincero del homo omeion del espíritu.

El Espíritu es de la misma sustancia que el Padre y el Hijo. En otras palabras, el Espíritu también es Dios, aunque sólo hay un Dios. Los Capadocios y la Trinidad, el punto culminante de los acontecimientos que hemos estado estudiando fue la reafirmación de la fe nicena en el concilio de Constantinopla en el año 381.

En esta época se afirmó formalmente la consustancialidad del Espíritu y del Hijo. La teología que prevaleció, ejemplificada por los grandes capadocios y por maestros

como Dídimo el Ciego y Evagrio, Se puede decir con razón que Póntico es, en esencia, el mismo que Atanasio. Es cierto que su enfoque era algo diferente al suyo.

Partiendo de la tradición del homo ocean, era natural que tomaran como punto de partida las tres hipóstasis en lugar de la única sustancia divina.

Al igual que Atanasio, eran defensores del homo ocean, tanto del Hijo como del Espíritu. La esencia de su doctrina es que la única divinidad existe simultáneamente, lo que la distingue del monarquismo modalista o modalismo que sostenía que Dios existe sucesivamente como Padre, Hijo y Espíritu. La esencia de su doctrina es que la única divinidad existe simultáneamente en tres modos de ser o hipóstasis.

Así, Boswell señala: "Todo lo que el Padre es se ve en el Hijo, y todo lo que el Hijo ve es que el Hijo pertenece al Padre; el Hijo en su totalidad habita en el Padre y, a cambio, posee al Padre en su totalidad en sí mismo. Así, la hipóstasis del hijo es, por así decirlo, la forma y presentación por la que se conoce al padre y se reconoce la hipóstasis del padre en la forma del hijo. Aquí tenemos la doctrina de la co-inherencia o, como se la llamó más tarde, perichoresis de las personas divinas.

Se puede decir que la divinidad existe indivisa en personas divididas y que hay una identidad de naturaleza en las tres hipóstasis. Las tres tienen una naturaleza, a saber, Dios, la base, y la unidad, el padre, a partir del cual y en relación con el cual se cuentan las personas subsiguientes. Si bien se excluye todo subordinacionismo, el padre sigue siendo, a los ojos de los capadocios, la fuente o principio de la divinidad.

Así es el cristianismo oriental hasta el día de hoy. La idea es que imparte su ser a las otras dos personas, y por lo tanto puede decirse que las causa, pero se trata de una impartición eterna del ser. Para explicar cómo una sustancia puede estar presente simultáneamente en tres personas, apelan a la analogía de un universal y sus particulares.

Desde este punto de vista, cada una de las hipóstasis divinas es la usia o esencia de la divinidad determinada por su característica particularizadora apropiada. Para basal, esas características particularizadoras son respectivamente la paternidad del Padre, la filiación del Hijo y el poder santificador o santificación del espíritu. Los otros capadocios las definen con más precisión como ingenuidad . no engendramiento el Padre generación engendramiento o procesión del Hijo y misión o procesión del Espíritu.

Así, la distinción de las personas se basa en su origen eterno en la divinidad y en su relación mutua. Los capadocios habían analizado así las formas en que la sustancia divina, una e indivisible, se distribuye y se presenta, y por eso llegaron a denominarse modos de llegar a ser. En el lenguaje moderno, la sustancia total e

invariable que está en el compuesto es idéntica al ser total e invariable de cada persona.

La individualidad no es más que la manera en que la misma sustancia se presenta objetivamente en cada persona . Los capadocios habían analizado la concepción de las hipóstasis mucho más a fondo que Atanasio. Las acusaciones de que eran triteístas son absurdas y deben rechazarse.

La contribución de San Agustín (354-430), el mayor padre de la iglesia primitiva y quizás el cristiano más influyente en la historia de la iglesia, al menos durante la Reforma, para Lutero y Calvino , ambos lo consideraban su maestro. Sin embargo, fue Agustín quien dio forma a la tradición occidental y a la tradición oriental. Fue Agustín quien dio a la tradición occidental su expresión madura y final.

Durante toda su vida como cristiano, estuvo meditando sobre el problema de la Trinidad, explicando la doctrina de la Iglesia a quienes la buscaban y defendiéndola contra los ataques. Tal vez su obra más importante sea la larga y elaborada discusión conocida como *De trinitate* on the Trinity, que compiló en diferentes fechas entre 399 y 419. Acepta sin cuestionar la verdad de que hay un solo Dios que es Trinidad y que Padre, Hijo y Espíritu son a la vez distintos y coesenciales numéricamente uno en sustancia, y sus escritos abundan en declaraciones detalladas al respecto. En ningún momento intenta demostrarlo; sin embargo, es un dato de la revelación que, en su opinión, la Escritura proclama en casi cada página y que la fe católica, la fe universal, transmite a los creyentes.

Este es un ejemplo supremo de su principio de que la fe debe preceder al entendimiento. Un principio que Anselmo hizo más famoso, pero como siempre, la fuente es Agustín. Si bien la exposición de Agustín de la ortodoxia trinitaria es escritural en su totalidad, su concepción de Dios como absoluto, simple e indivisible, que trasciende las categorías, forma su trasfondo siempre presente.

Así, en contraste con la tradición que hizo del padre su punto de partida, la tradición oriental que él inició, comienza con la naturaleza divina misma. De este énfasis en la unicidad de la naturaleza divina se desprenden varios corolarios. Los exploraremos más a fondo mañana. En nuestra próxima conferencia daré solo algunos bosquejos.

Esto nos lleva a esta distinción de las personas que, según Agustín, se basa en sus relaciones mutuas dentro de la divinidad. En tercer lugar, Agustín siempre se sintió desconcertado al intentar explicar qué es la procesión del espíritu o en qué se diferencia de la generación del Hijo. Por último, la contribución más original de Agustín a la teología trinitaria es su uso de analogías a partir de la estructura del alma humana.

Cabe señalar que la función de estos no es tanto demostrar a Dios como a la Trinidad. Según su punto de vista, la revelación enseña que debemos profundizar nuestra comprensión del misterio de la unidad absoluta y, sin embargo, de la distinción real entre los tres. Si Dios quiere, exploraremos la enseñanza de Agustín, que representa la corona de la teología trinitaria de Occidente, en nuestra próxima conferencia.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología propiamente dicha, o Dios. Esta es la sesión 4, Sondeos históricos sobre la Trinidad, siglo III e introducción a San Agustín.